El profesorado universitario paceño del siglo XIX (1840-1860)

Evgenia Bridikhina¹

Carrera de Historia UMSA. La Paz-Bolivia

Correo electrónico: evgeniabridikhina@gmail.com

Orcid: <https://0000-0003-2391-8861>

Resumen

A mediados del siglo XIX en La Paz un grupo de letrados que fueron profesores de la Universidad Mayor de San Andrés desarrollaron sus carreras académicas en un contexto de la inestabilidad política propia de la época de “caudillismo” y tuvieron que ajustarse a las exigencias de la reforma educativa de Tomás Frías de 1845. La universidad se ha configurado como el espacio académico, social y cultural donde se desplegaron distintas prácticas educativas y sociales. Los profesores universitarios contribuyeron a la producción académica en diferentes niveles, fueron formadores de la opinión pública, divulgadores de las ideas científicas y culturales, activos participantes en la vida política.

Palabras clave: Reforma educativa, Universidad Mayor de San Andrés, Profesorado, Producción académica, Divulgación científica

1 Es docente de la Universidad Mayor de San Andrés (La Paz, Bolivia), miembro de Coordinadora de Historia y de la Academia Boliviana de Historia. Publicó *Theatrum mundi: entramados del poder en Charcas colonial* (2007), *Fiesta cívica. Construcción de lo cívico y políticas festivas* (2009) en colección Fiesta popular paceña Tomo IV.

The University Teaching Staff of La Paz in the 19th Century (1840-1860)

Abstract

In the mid-19th century, a group of intellectuals who were professors at the Universidad Mayor de San Andrés in La Paz developed their academic careers within the context of the political instability of the “caudillismo” era and had to adapt to the requirements of the 1845 educational reform by Tomás Frias. The university emerged as the academic, social, and cultural space where various educational and social practices unfolded. University professors contributed to academic production on different levels, were shapers of public opinion, disseminators of scientific and cultural ideas, and active participants in political life.

Keywords: Educational Reform, Production, Universidad Mayor de San Andrés, Academic Scientific Dissemination

Recepción: 18 de octubre de 2024

Aceptación: 15 de noviembre de 2024

Introducción

Después de la independencia, al igual que otros países de América Latina, Bolivia se encontraba en el proceso de construcción de su nación, y las universidades fueron repensadas como símbolos de prestigio nacional. En este contexto, se produjo la clausura o nacionalización de las universidades coloniales y la creación de nuevas universidades latinoamericanas, como las de La Paz y Cochabamba. En el caso de Bolivia, la experiencia previa acumulada por la Universidad San Francisco Xavier en La Plata sirvió de base para el desarrollo de la educación universitaria republicana. Así, se podría hablar de una “universidad transferida” (Krotsch, 2001), que pasó de ser una universidad colonial a una universidad republicana. La recién creada Universidad en la ciudad de La Paz, fundada por Andrés de Santa Cruz en 1832, pronto dio sus primeros frutos gracias a sus novedosos programas y profesores, que adoptaron una visión particular

sobre el desarrollo del país. Sin embargo, la Guerra de la Confederación Perú-Bolivia (1836-1839) y los sucesivos golpes militares que afectaron a Bolivia entre los años cuarenta y sesenta del siglo XIX, impidieron el desarrollo normal del sistema educativo.² La inestabilidad política dificultaba el funcionamiento de colegios y universidades, especialmente en los períodos más conflictivos. Por ejemplo, entre 1841 y 1842, debido a la invasión del general Agustín Gamarra, muchos establecimientos educativos fueron clausurados. A pesar de estas dificultades, el sistema educativo boliviano experimentó una nueva etapa a partir de la llegada al poder de José Ballivián (1841-1847), quien prestó especial atención a la educación en general, y a la educación universitaria en particular, especialmente a partir de 1845, cuando se introdujo la reforma de Tomás Frías, orientada a transformar la enseñanza universitaria y secundaria en el país.

La Universidad Mayor de San Andrés, fundada durante el gobierno de Andrés de Santa Cruz en 1832, se transformó, a partir de la reforma, en la institución tutelar de tres niveles educativos: primaria, secundaria y universitaria, consolidándose así el distrito universitario de La Paz, que incluía los establecimientos escolares de Oruro y el Beni. En cuanto a los cambios en el organigrama de la universidad, se intentó romper con el binomio tradicional de las facultades de Derecho y Teología, e implementar la nueva facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, mientras se mantenía la Facultad de Medicina, que ya había sido establecida previamente en La Paz. Este cambio tenía como objetivo otorgar a la Universidad paceña, que era más joven que la Universidad San Francisco Xavier de Sucre, un nuevo estatus dentro del incipiente sistema educativo republicano. Tomás Frías se inspiró en los modelos europeos, especialmente en el francés, así como en la experiencia chilena, donde se había logrado una reforma integral del sistema educativo y se fundó la Universidad de Chile, cuya rectoría estuvo a cargo de Andrés Bello. La reforma universitaria más importante fue la reestructuración interna, en la que los docentes desempeñaron un papel crucial, cuyas funciones fueron definidas en los artículos del Decreto Orgánico de las Universidades del 25 de agosto de 1845. Este grupo fue bastante reducido, ya que la universidad contaba con pocos estudiantes, que no superaban los setenta. Estaba compuesto por los letrados de la época, algunos de los cuales eran titulados de la Universidad San Francisco Xavier, y otros egresaron de las primeras promociones de

2 Se trata de los golpes de Estado de José Miguel Velasco (1839-1841), Sebastián Agreda (1841), Mariano Enrique Calvo (1841), José Ballivián (1841-1847), Eusebio Guilarte (1847-1848), José Miguel de Velasco (1848), Manuel Isidoro Belzu (1848-1855), Jorge Córdova (1855-1857) y José María Linares (1857-1861).

la Universidad Mayor de San Andrés, contribuyendo así a la vida académica y política del país.

Los profesores universitarios: el ejercicio de la enseñanza universitaria, actividades literarios y políticas

En la década de los cuarenta del siglo XIX, en la Universidad Mayor de San Andrés todavía enseñaban los profesores que formaban parte del primer Consejo Universitario de la década anterior, como José Manuel Loza, Juan de la Cruz Cisneros, Avelino Vea Murguía y Miguel Teodosio Coello. El célebre Manuel José Cortés (1815-1865), conocido por su amplia trayectoria académica en la Universidad San Francisco Xavier, donde se recibió de abogado, y por haber ejercido como Cancelario o Rector de la misma, fungía también como profesor en la Facultad de Derecho de la Universidad paceña, e incluso figuraba como parte del Consejo Universitario. Según Barnadas, “Como toda su generación, no pudo abstenerse de incursionar en la política” (2002: 619), accediendo a cargos políticos como el de diputado, lo que combinó con su labor docente. Posteriormente, fue conjuer de la Corte Suprema y Fiscal General de la República. Cortés fue uno de los escritores más prolíficos de la época, autor de obras jurídicas y de poesía, así como las obras sobre historia de Hispanoamérica y Bolivia.

En la Facultad de Teología y el Colegio Seminario, enseñaba otro destacado profesor y uno de los fundadores de la UMSA, José Manuel Loza Cuentas (1801-1862), quien tenía el grado de Doctor en Teología, Derecho Civil y Canónico de la Universidad de San Francisco Xavier y también fue profesor de latinidad y jurisprudencia en el Colegio Seminario de La Paz. Durante la década de 1840, fungió como Cancelario de la UMSA (1842-1844) y como vice-Cancelario (1846-1848), participando en la elaboración del Reglamento de la Universidad en 1846. Un poco después, Loza fue nombrado Ministro de Culto e Instrucción Pública³ y luego fue designando como encargado de negocios en Perú.⁴ Además, fue diputado en diversas legislaturas y colaboró, junto con otros profesores de la UMSA, con el periódico *La Época* y otras publicaciones paceñas.

En la misma facultad, enseñó el canónigo Juan de la Cruz Cisneros (1803-1878), quien “intervino decisivamente en la fundación de la Universidad (1830), siendo su primer catedrático de Filosofía y Teología” y

3 Véase en el Decreto de Manuel Isidoro *La Época*, 12 de septiembre de 1849, página 2.

4 *La Época*, 8 de enero de 1850, página 2.

ocupó el cargo de Rector en varias ocasiones (1845, 1850, 1853, 1861...) (Barnadas, 2002: 537); ocupó el cargo de Cancelario de la Universidad de La Paz en las décadas posteriores y firmaba como “maestro en filosofía, doctor en Sagrada teología y derecho canónico y civil”. A diferencia de otros profesores, Cisneros no se formó en la Universidad de Sucre.⁵ Al igual que Manuel José Cortés y José Manuel Loza, fue profesor universitario y de la instrucción secundaria muy ligado a la política; Juan de la Cruz Cisneros ocupó el cargo de diputado en varias ocasiones. Fue también un académico muy vinculado a la política, ocupando cargos como diputado y “encargado de negocios ante la Santa Sede (1855-1859)” y otros compromisos importantes en el ramo educativo y, sobre todo, con el poder eclesiástico, siendo “figura clave en la vida católica y civil paceña” (Barnadas, 2002: 537). Además, tuvo un papel decisivo como político y presidente de la Convención Nacional Extraordinaria de 1851, que se dedicó a examinar el concordato con el Vaticano sobre el control de la enseñanza pública, que finalmente no se concretó. De esta manera, en Bolivia, como en otras universidades americanas, “a comienzos del siglo XIX, la idea de la universidad, e incluso la de la educación, era casi imposible de escindir de la Iglesia como institución, a pesar de los esfuerzos del Estado liberal para producir esa ruptura” (Unzué, 2012: 78).

Otro destacado profesor de esta facultad fue Juan Pedro Loza, vicerrector y catedrático de filosofía en el Colegio Seminario y consejero de la Universidad de La Paz. En 1847 presentó su renuncia debido a problemas de salud, aunque el gobierno no la aceptó. Loza, resignado, expresó en la carta al gobierno que “es el patriotismo que abriga mi corazón lo que me impulsa a hacer mayores esfuerzos en favor de la juventud de mi patria”.⁶ Los profesores, muchos de los cuales se graduaron en la Universidad de Sucre y continuaron su carrera en la universidad paceña, ajustaron la propuesta de Frías a las realidades de La Paz. Facundo Zuviría, Manuel José Cortés, Miguel Teodosio Coelho, Juan de la Cruz Cisneros, José Manuel Loza Cuentas, Juan Pedro Loza y otros profesores universitarios participaron en la elaboración del Reglamento de la Universidad y de los colegios de La Paz (Castro, 2017: 147). En la Facultad de Derecho, dictaba clases el conocido poeta y escritor orureño, graduado en la Facultad de

5 Véase el *Edicto Universitario* firmado por Juan de la Cruz Cisneros, *La Época*, 2 de febrero de 1851, página 2.

6 Carta de Juan Pedro Loza al Ministro de Educación, ABNB, MIP, 1848, t.6, n. 6, 12 de agosto de 1848, n.34. En los años posteriores él seguía desempeñando el papel de profesor de historia y filosofía en el Seminario, lo que se puede observar en la publicación de *La Época*, 3 de enero de 1851 página 1.

Derecho de la Universidad San Francisco Javier, Dr. Mariano Ramallo, quien también era miembro del Consejo Universitario.

En la década de 1840-1850, en la Facultad de Derecho enseñaba el Dr. José María Bozo Giles (1784-1865), uno de los fundadores de la UMSA, titulado como abogado en la Universidad de San Francisco Xavier de Sucre durante el periodo colonial. Posiblemente, estuvo en cesantía durante algún tiempo y, más tarde, por su carácter irreverente, tuvo algunos roces con el gobierno de Velasco (1848), siendo suspendido de la cátedra de jurisprudencia. Los estudiantes de la Facultad de Derecho enviaron una solicitud por medio de la prensa pidiendo que el gobierno mantuviera la cátedra de José María Bozo.⁷ José María Bozo no solo fue un profesor erudito con vasta experiencia como magistrado, sino que también se sentía fascinado por las ciencias naturales más que por el derecho. Como escribió Rosendo Gutiérrez, “Su profesión habitual fue la de la enseñanza. Dictó varias cátedras... en los últimos años era el profesor de derecho civil. Su clase era un curso libre, inconcebible en aquellos tiempos de rígida disciplina escolar...” (Gutiérrez, 1879/1968: 72-88). Quizá por estas razones los estudiantes insistieron tanto en su defensa. La solicitud de los estudiantes fue apoyada por el informe y las disposiciones del Consejo Universitario, pero el gobierno, aunque admitió que sus “luces y contracción son generalmente conocidas”, devolvió la solicitud, considerándola ilegal, ya que “al gobierno para la provisión de profesorado hará siempre en más acertada elección de personas a fin de satisfacer las exigencias de ramo de instrucción los progresos de la juventud estudiosa”.⁸ Al año siguiente, el Consejo Universitario exigió que José María Bozo, quien además era el Decano de la Facultad y miembro del Consejo,⁹ debía dictar clases en el tercer año de la facultad, para no perjudicar a los estudiantes que, aún sin haber completado el tercer año, fueron incorporados a la Academia Forense de la Facultad de Derecho.¹⁰ Posteriormente, él reforzó su posición como catedrático porque, previamente, en 1840, ganó el concurso de oposición, “según el título adjunto, tanto en lo que toca la propiedad reclamada”.¹¹ Y más tarde, en 1849, José María Bozo fue nombrado por la Secretaria del

7 Gaceta Oficial, 13 de abril de 1848, página 2.

8 *Gaceta oficial*, 13 de abril de 1848, página 2

9 Bozo era el miembro del Consejo Universitario desde finales de los años 40 y mediados de los años 50.

10 Se anunciaba el inicio de este curso en *La Época*, 27 de abril de 1849, página 4.

11 Carta del Cancelariato de la Universidad de La Paz al ministro del Estado. ANBN, MIP 1851, t.10, La Paz, enero 4 de 1851.

Consejo Universitario para inspeccionar todos los establecimientos educativos públicos y privados de La Paz.¹² Fue también el examinador de las pruebas escolares, conocido por ser “temible” y por hacer “preguntas extravagantes”: Una de sus favoritas en el curso de economía política era sobre la producción del Beni y, según Rosendo Gutiérrez, había que mencionar los siete: “cacao, café, caña de azúcar, coca, cascarilla, cera de castilla y caoba” (Gutiérrez, 1879/1968: 9). También formaba parte del jurado en los exámenes para recibir el título de abogado de la Corte de La Paz, donde, según Gutiérrez, aplazó a “un aspirante que después ocupó altos puestos en la República”, porque éste no sabía rezar ni el Padre Nuestro, no conocía las leyes de las Siete Partidas (*ibid.*)

En su calidad de profesor y decano de la Facultad de Derecho, propuso que en los dos colegios de La Paz se realizaran dos exámenes durante el año, en vez de uno solo al final de cada año escolar, tal como estipulaba el reglamento. Según la carta de Juan de la Cruz Cisneros, la propuesta fue debatida y aprobada en el Consejo Universitario, esperando su aprobación por parte del presidente de la República.¹³ La dedicación de José María Bozo a la docencia se reflejó en los exámenes públicos exitosos presentados por los estudiantes de su materia de derecho civil boliviano y romano. Los exámenes públicos eran cruciales para los futuros graduados que deseaban la profesionalización, ya que se consideraba que al rendir bien el examen “un joven podrá acomodarse para formar una honrosa foja de servicios con los cuales se presenta contento en cualquiera sociedad civilizada...”¹⁴

A su vez, los exámenes de oposición o concursos de méritos, suspendidos en 1847, se restablecieron en 1851. Si hasta entonces José María Bozo fue el único profesor del tercer año de la Facultad de Derecho, en esa ocasión se presentaron el Dr. Jacinto Villamil y el Dr. José Antonio Soria para el concurso, debiendo rendir el examen, según el reglamento, frente al Consejo Universitario y al público en general. Esta vez, el concurso se debía realizarse bajo nuevos criterios y requisitos: hoja de servicios firmada por el Cancelario, título de licenciado y certificado de moralidad: “examinamos el número de años de la carrera de cada uno, su conducta escolar, las funciones y cargos que ha ejercido en la sociedad, y finalmente, el porte de cada opositor en la exhibición de su examen”.¹⁵ En un artículo de *La*

12 *La Época*, 11 de abril de 1849, página 4.

13 Carta de Juan de la Cruz Cisneros, Cancelario de la Universidad de La Paz al Ministro de Instrucción. ABNB, MIP 1850, t.9 n.10, 2 de marzo de 1850.

14 Exámenes públicos, *La Época*, 22 de junio de 1852, página 1.

15 *La Época*, 14 de julio de 1851, página 3.

Época, firmado como “los padres de familia”, se denunciaron irregularidades tanto en las calificaciones de méritos como en el examen oral o el acto literario a favor del Dr. Villamil. Según la denuncia, el Dr. Soria tenía vasta experiencia y se desenvolvía bien, recibiendo las aclamaciones de la barra y las felicitaciones del Consejo, mientras que el Dr. Villamil tuvo dificultades en el examen y sus “expedientes de servicios y de la carrera literaria” eran mucho más modestos (*ibid.*). A mediados de los años cincuenta, el Dr. José María Bozo todavía dictaba clases de derecho civil patrio y romano, derecho natural y de gente; pero, de ahí en adelante, sus colegas eran jóvenes profesores que recibieron sus títulos en la Universidad de La Paz. Economía política y Código mercantil las dictaba el Dr. Genaro Dalence Guarachi; Organización judicial, Código de minería, Procedimientos y Penal, el Dr. Jacinto Villamil, quien finalmente accedió a la cátedra.

Asimismo, tres profesores dictaban clases en la Facultad de Ciencias Eclesiásticas o Teología: Teología dogmática y moral la dictaba el Dr. José María Gonzales; Historia sagrada y eclesiástica, el Dr. Manuel Fernández Guachalla y Derecho canónico, el Dr. José María Galdo.¹⁶ Esta nueva generación de jóvenes profesores, al igual que los de antaño, pronto empieza a tejer vínculos con la política: en 1854, los profesores Manuel Fernández Guachalla y Genaro Dalens fueron nombrados representantes por el departamento de La Paz al Congreso Extraordinario de ese mismo año.¹⁷ No obstante, esta relación con la política también podría tener consecuencias negativas: muchos profesores comprometidos fueron perseguidos y exiliados. José Manuel Loza fue desterrado por el presidente Velasco, Manuel José Cortés fue desterrado al menos tres veces por Belzu al Oriente y después a Argentina, Félix Reyes Ortiz también confinado por Belzu y Dalenz Guarachi fue exilado por Linares al Oriente.

16 Se destacó por “los brillantes exámenes de historia eclesiástica en la Facultad de Teología, se publicó en *La Época* el 2 de junio de 1854, página 4. Además, en 1857, Guachalla escribía “que ha sido el Profesor decano de la Facultad de Ciencias Eclesiásticas en esa universidad y de haber dictado cursos de historia sagrada, escritura eclesiástica y dogma por más de 6 años”. Carta de Manuel Fernández Guachalla al Consejo Universitario, ABNB, MIP, 1857, t.16, n.10, p.40.

17 Los remplazaron en las cátedras el rector del seminario Dr. José María Galdo como profesor de derecho canónico y Dr. Agustín Aspiazu como profesor de derecho “a fin de que no se perjudique en los cursos”. ABNB, MIP, 1854, t.38 n.26, p.16; nota 12 de junio de 1854. Se aprobó a Dr. José María Galdo y Dr. Agustín Aspiazu como profesores suplentes por licencia de los profesores Dr. Manuel Fernández Guachalla y Dr. Genaro Dalens (*ibid.*), nota de 19 de julio, p.13. “...profesor Don José González Cisneros y Genaro Dallens Guarache son nombrados diputados al próximo congreso, por lo tanto, el Consejo nombró a doctor Juan de Dios Bosque a suplir en clase de teología al doctor González y doctor Agustín Aspiazu al doctor Guarache”, ABNB, MIP, 1855, t.14, n.13, p.7, 26 de enero de 1855.

En cuanto a la Facultad de Ciencias Matemáticas y Físicas, que se preveía establecer en la Universidad Mayor de San Andrés, el artículo 22 del reglamento orgánico de universidades señalaba que “se compondrá de un profesor para las matemáticas elevadas, el otro para la historia natural y el tercero para la química y física y serán miembros agregados de esta facultad los profesores respectivos de los Colegios de Ciencias y Seminarios”.¹⁸ A mediados de la década de los cuarenta, Miguel Teodosio Coelho fue nombrado catedrático de matemáticas¹⁹ y editó el manual *Elementos de Algebra* (1846). Hasta 1849, año de su fallecimiento, fue el único profesor de la Facultad de Ciencias y, a la vez, profesor del Colegio de Ciencias; recibió el material comprado por el gobierno en Europa para la enseñanza de física y química.²⁰ Más tarde, el Dr. Zacarías Tristán se convirtió, a su vez, en el único profesor de ciencias físicas y matemáticas, puesto que no se nombraron otros profesores.²¹ Este profesor gozaba de prestigio en la universidad, puesto que en 1848 fue nombrado diputado al Congreso Nacional Extraordinario²² y elegido consejero ordinario del Consejo Universitario.²³

Sin embargo, la facultad carecía de alumnos, y el profesor “renunció su título y pidió qué se le restituye su antigua cátedra de filosofía e historia, que obtuvo por oposición para el colegio de externos”.²⁴ Para volver a esta cátedra de profesor de filosofía, Zacarías Tristán tuvo que presentar el libro de oposiciones de las cátedras de la universidad y mos-

18 *La Época*, 15 de mayo de 1845, página 5.

19 Nombramiento de Miguel Coelho como catedrático de matemáticas de la Universidad de La Paz, ABNB, MIP, 1845, t.5, n.14, 22 de septiembre de 1845.

20 Carta al Señor Ministro de Estado del Despacho de instrucción pública del Cancelario de la Universidad Juan de la Cruz Cisneros, ABNB, MIP 1847, t.7 n.12, 31 de agosto de 1847.

21 Véase el informe presentado al Señor Ministro de Estado del despacho de Instrucción pública del Cancelario de la Universidad sobre el vacante del profesorado de ciencias el fallecimiento de doctor Coelho en la facultad de derecho y la clase de matemáticas de Colegio de Educandas, ABNB, MIP 1848-1849, t.39, n. 4, Julio 20 de 1849.

22 Véase el tema de la suplencia: “se ha nombrado profesores de matemáticas del colegio externado Antonio Machado mientras doctor Zacarías Tristán desempeña las funciones de representante del congreso”, ABNB, MIP, 1848, T.8 n.6, Notas de 4 y 12 de septiembre de 1848, n. 14 y n.47.

23 Carta al señor Ministro de Estado del Despacho de Instrucción Pública del Cancelario de la Universidad sobre el nombramiento de Zacarías Tristán como consejero, ABNB, MIP 1848-1849, t.39, n. 4, febrero 23 de 1849, n.2. Efectivamente, en el documento del Congreso Nacional Extraordinario denominado “Manifiesto dirigido por la representación Nacional a pueblos de la república. Sala de sesiones del Congreso Extraordinario, en la ilustre i heroica Capital Sucre a 30 de octubre de 1848”, figura el nombre Zacarías Tristán.

24 Carta al Señor ministro del Estado de vice Cancelario del Distrito Universitario, ABNB, MIP, 1850 t.9 n.10 82 fol, enero 16 de 1850.

trar la documentación donde, efectivamente, aparecía el acta del examen realizado en La Paz el 30 de noviembre de 1839, en el salón de la universidad. Además, se exhibieron los libros de exámenes de los estudiantes realizados por el Dr. Tristán durante una década en la universidad y en los colegios paceños.²⁵ Entre los argumentos del profesor figuraba la declaración del gobierno que “las cátedras obtenidas por oposición en la antigua universidad dan al presente un derecho de propiedad, para que puedan reclamar la restitución...”.²⁶ Se exigió la renuncia a la cátedra de matemática y Zacarías Tristán se quedó enseñando filosofía e historia en el colegio externado,²⁷ por lo tanto, la Facultad de Ciencias Matemáticas se quedó sin profesores.²⁸

La falta de profesores para la enseñanza de las ciencias en la universidad tuvo sus consecuencias en cuanto a la formación de docentes para el colegio. Para el concurso de profesores de aritmética, álgebra, geometría y trigonometría, para quinto y sexto grado en los colegios, se presentaron varios bachilleres en letras, pero carecían de los títulos de la Facultad de Ciencias Matemáticas. La ausencia de la Facultad impedía otorgar estos títulos; por lo tanto, uno de los postulantes solicitaba la oportunidad de obtener el bachillerato en ciencias matemáticas y físicas por medio del examen: “más no existen profesores y el Consejo Universitario no puede ni admitir ni reusar la solicitud”, señalaba el Cancelario de la Universidad, quien solicitaba permiso al Ministerio de Instrucción Pública. Finalmente, el Consejo Universitario, con la autorización del Ministerio, nombró profesores suplementarios para la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas al Dr. Manuel Berríos y a Zacarías Tristán, pero “para complementar la facultad no he podido encontrar una tercera persona entre todos los doctores que pertenecen a ese Distrito universitario” (*ibid.*).

Cabe aclarar que las autoridades y los catedráticos universitarios gozaban de un gran prestigio en la sociedad boliviana en general y paceña en particular. Como consecuencia de la reforma de Frías, las autoridades y catedráticos de la universidad gozaban de buenos sueldos a diferencia del período anterior.²⁹ En 1852, considerando que “por gozar los profesores

25 Informe al Señor Ministro de Estado del Despacho de Instrucción Pública del Cancelario de la Universidad Juan de la Cruz Cisneros. MIP 1850, t.9 n.10, 27 de junio de 1850.

26 Carta al Señor Ministro del Estado de vice Cancelario del Distrito Universitario, ABNB, MIP 1850 t.9 n.10, enero 16 de 1850.

27 Carta del Señor Ministro del Estado de vice Cancelario del Distrito Universitario, ABNB, MIP, 1850, t.9 n.10, 19 de junio de 1850 y 9 de julio de 1850.

28 Solicitud José Agustín de la Tapia Cancelario de la UMSA al Ministerio de Instrucción Pública. ABNB, MIP, 1854, t.38, n.26, 27 de agosto de 1852, página 19.

29 Según estipulado en la reforma de Frías, el sueldo de los cancelarios oscilaba entre de

los referidos sueldos superiores a los demás funcionarios de la instrucción secundaria, en generación de las dobles ocupaciones que la ley supone”.³⁰ Además, éstos gozaban de una gran distinción social: durante el gobierno de José Ballivián, en 1843, se establecieron las distinciones que deberían visibilizar a las autoridades universitarias como funcionarios públicos durante actos oficiales en cuanto a la vestimenta se refiere: los rectores de las universidades y colegios deberían usar el vestido común diplomático, sombrero apuntado sin plumas y la medalla; asimismo, se establecieron distinciones para los superiores de los colegios (Barragán, 1998).

Las lecturas y producción intelectual de los profesores de la universidad paceña

Francovich (1945/2006) llama la atención sobre el hecho de que la reforma de Frías causó una transformación “radical” en el pensamiento de la época, y provocó un retorno a las concepciones tradicionales, dado que las ideas e ideologías de la Ilustración que predominaban en el pensamiento de los actores de la independencia y los creadores de la república fueron abandonadas. A su vez, Condarco Morales afirmaba que comenzó “un período de influencias espirituales de la inspiración religiosa que persistió hasta la ‘liberal’ reforma de 1872” (1978: 235). En Bolivia, se divulgaron los autores que, en Francia, reaccionaron contra las ideas de la Ilustración y la Revolución Francesa, como François-René, vizconde de Chateaubriand, y otros, “reanimando el pensamiento católico” (Francovich, 1945/2006: 64). Además, la enseñanza de religión retornó a los colegios. En 1842, en La Paz, se publicó la traducción del libro de Chateaubriand *El siglo de oro del cristianismo*, y en la década de los años 50 se vendieron varias de las obras de este autor, como *Viajes de América*, *Itinerario de París a Jerusalén*, *Los mártires*, además de las *Obras completas*. También, el fundador del socialismo cristiano, Félicité Robert

2000 a 2500 pesos; de los vice cancelarios de 1000 a 1200 pesos; a los decanos y profesores de las facultades se asignaba de 1000 a 1200 pesos; miembros del Consejo de la Universidad recibían 300 pesos. En 1847, José Manuel Loza como el vice cancelario de la UMSA y miembro del Consejo Universitario recibió el sueldo de 1500 pesos. Véase nota de Juan de la Cruz Cisneros a señor Ministro de Estado en Despacho de Instrucción, ABNB, MIP, 1847, t.7 n.12. pública 4 de enero de 1847.

30 Circular número 8. Ministerio de Estado del Departamento de Instrucción Pública 18 de diciembre de 1852, *La Época*, 22 de octubre de 1852 página 3. Se estableció que la ocupación de los catedráticos debe ser la misma que de los profesores de los colegios, es decir cuatro horas: dos en la mañana y dos en la tarde.

Lamennais, tuvo gran popularidad en la época (Richard, 1997: 629). “La religión recobró su viejo prestigio y los pensadores católicos retornaron en la enseñanza al lugar que habían ocupado Holbach, Destutt de Tracy o Locke. Se hizo obligatorio el estudio de catecismo” (Francovich, 1945/2006: 60). De esta manera, la situación de la educación en los años 50 del siglo XIX fue calificada por Condarco Morales como “el pleno auge de la reacción conservadora” (1978: 237). Esta idea se debe a que el tema de la relación entre la Iglesia y la educación se había agudizado, puesto que durante el gobierno del presidente Belzu (1848-1855) se convocó a la Convención Nacional Extraordinaria (1851) para analizar el Concordato con el Vaticano sobre el control eclesiástico del sistema educativo boliviano, que también incluía la intención de “establecer mecanismos de censura previa en todos los libros y escritos a ser utilizados en la república” (Ponce León, 2011: 201). No obstante, Schelchkov (2011) señala que Belzu llevaba adelante una política liberal en el tema de la educación, y esta propuesta no se concretó.

Otras corrientes filosóficas también tuvieron una aceptación significativa, como el espiritualismo, que “en realidad, eran las ideas de la escuela escocesa trasladadas a territorio francés y fueron divulgadas en el país por las obras de José Joaquín de Mora” (Francovich, 1945/2006: 64). Esta influencia se puede intuir en el libro *Curso de filosofía*, publicado en 1842, cuya autoría se atribuye al profesor y autoridad universitaria Juan de la Cruz Cisneros. El autor citó y analizó a varios autores de la Ilustración escocesa, además de filósofos del siglo XVII como Hobbes, Locke, entre otros. El interés por estos autores en La Paz se mantuvo vigente, ya que en la década de los 40 se reeditaron en Bolivia los libros de Mora sobre el curso de ética y curso de lógica basado en la escuela de pensamiento ilustrado escocés dirigido a la enseñanza universitaria.

El eclecticismo representado por Cousin, Damiron y otros, que parece haber tenido una gran difusión en Bolivia en este periodo, inspiró al catedrático de derecho de la universidad paceña, Félix Reyes Ortiz, a publicar una traducción del *Compendio de Filosofía* de A. Delavigne (1856) con el nombre *Curso elemental de filosofía*. Este libro fue traducido del texto original en francés escrito por Mr. Damiron y adaptado para la enseñanza en los colegios de la república. Según Vásquez Machicado, Reyes Ortiz agregó “muchos párrafos con el fin de completarlo y hacerlo apto para su fácil manejo por los estudiantes a quienes estaba destinado” (1988: 284). Reyes Ortiz explicó las razones que lo llevaron a realizar esta traducción:

La enseñanza de la filosofía a tiempo de la creación de las universidades de Bolivia estaba reducida al árido e infecundo conocimiento de

las sumillas, a la sutileza de las “categorías” y a ese ergotismo aristotélico, resto sin duda de la Edad Media. Más tarde y hasta el presente, en La Paz, se han tomado fragmentos heterogéneos de diversos autores, queriendo conciliar principios repelentes y resultando de esto un monstruoso sincretismo, perjudicial a la ciencia y al espíritu (citado en Francovich, 1945/2006: 68).

En 1856 en el periódico *La Época* se publicó una parte del prólogo en la que el autor señalaba, además, que “no teníamos una gran copia de libros en que escoger... De ahí no queremos la doctrina, sino el método que creamos necesario enseñar” y aclara que este método consiste en dejar el método memorístico y repetitivo, puesto que:

Hay personas que piensan que las elecciones dadas en la instrucción secundaria deben ser meramente orales, sobre todo bajo del plan de estudio vigente. El profesor expone, comenta, explica y discute, pero por muy fecundas que sean sus lecciones no bastan a dar una instrucción completa. Es menester que el alumno lea y medita un libro, resumen de las instrucciones del profesor y la exposición concisa y metódica de la doctrina que se le enseña, que él pueda confiar a la memoria, y a la cuál puedo volver a menudo para aclarar puntos dudosos (Reyes Ortiz, 1856: 2).³¹

El hecho de que los profesores de la Facultad de Derecho en La Paz y otras universidades divulgaran las doctrinas del eclecticismo como parte de la enseñanza universitaria “puede interpretarse como un avance de la cientificidad al interior de esta disciplina, lo que ayudaría a dar los pasos iniciales en la difícil convivencia del saber científico y el teológico”, puesto que ahora no solo se enseñaba en la Facultad de Teología, sino también en la Facultad de Derecho (Ponce León, 2011: 126). A pesar de ello, como profesor de secundaria, también escribió el *Compendio de fundamentos de religión* (1860), adaptado al nivel de los estudiantes de diferentes cursos, abarcando desde las ideas principales hasta el estudio de la Historia Sagrada y los fundamentos de la religión. Félix Reyes Ortiz sostuvo, además, que los conocimientos de la religión se encuentran “como la base del estudio de historia, literatura y filosofía; en el *Compendio de fundamentos de Religión*” (1860) que fue dirigido a los estudiantes del Seminario y Ateneo de La Paz, se centró en la relación de religión y filosofía. En la misma época, Félix Reyes Ortiz publicó el *Anuario administrativo y político de Bolivia* (1855-1856) en dos tomos, que contenía leyes, decretos, órdenes y resoluciones, estadísticas, diversos documentos de la administración y una sección sobre la historia de Bolivia desde la época incaica.

31 Félix Reyes Ortiz, Prólogo al Curso elemental de filosofía, *La Época*, 23 de junio de 1856, página 2.

Por otro lado, otro joven doctor, Agustín Azpiazu, publicó *Lecciones orales de derecho público dadas a los alumnos del cuarto año de la Facultad de Derecho*, donde debatió con Montesquieu, criticó las ideas de Hobbes e hizo referencia a los temas de la igualdad, señalando que “el abuso de la igualdad trae consigo la desobediencia y el comunismo, veneno disolvente de las sociedades”, añadiendo que “la ciencia jamás justifica estos abusos”.³² De hecho, los cuatro tomos de *El espíritu de las leyes* de Montesquieu se ofrecían en venta en La Paz, según el anuncio de *La Época*, dirigido a los estudiantes a precios bajos.³³ Las obras de los ilustrados, como *Curso completo de economía política* en seis volúmenes de Jean-Baptiste Say, *Cartas de M. Juan Bautista Say á M. Malthus sobre varios puntos de economía política*, los cuatro volúmenes de las *Obras completas con láminas* de Jean-Jacques Rousseau, *Filosofía de la historia* de Voltaire, *Principios de moral* de Mably, y los 12 volúmenes de *La historia de la decadencia y caída del Imperio Romano* de Edward Gibbon, también estuvieron disponibles en el país.

De esta manera, podemos observar que el interés por los autores de la Ilustración no desapareció frente a la presencia de los autores románticos y conservadores. Asimismo, es indudable la influencia de los autores de la Ilustración en las obras de José Manuel Loza, uno de los autores prolíficos de la época, conocido por sus obras históricas en latín, odas, memorias históricas, biografías, entre otras (Barnadas, 2002).³⁴ Como profesor de la Facultad de Teología, Loza publicó su *Elojio de la jurisprudencia* (1844) y, posteriormente, escribió uno de los trabajos más avanzados de la época, dirigido a los estudiantes universitarios: *Opúsculo sobre la inviolabilidad de la vida humana o discurso sobre la abolición de la pena de muerte* (1851), complementado con el *Apéndice al opúsculo sobre la inviolabilidad de la vida humana* (1857). En este libro, Loza señaló que el derecho natural no permite la pena de muerte, lo mismo que el derecho divino, así como las leyes y costumbres de diferentes pueblos, considerándolo un verdadero homicidio jurídico. Por su destacada trayectoria intelectual y por este innovador

32 Lección 1 “Definición y objeto de derecho público derechos naturales del hombre origen y objeto de las sociedades civiles”, *La Época*, 22 de febrero de 1857, página 1.

33 Anuncios publicados en *La Época*, 2 de junio de 1855, página 3 y en *La Época* de 9 de agosto de 1855, página 3 señalaban: “Libros sobre derecho, diccionarios de inglés de francés de la clima (*sic.*) en la castellana etcétera”, “en la tienda de Mateo Báez se vende libros baratísimos y otros artículos más...” “se previene que ya están concluido las obritas de opúsculo La mujer ilustrado y corregido por su autor qué nos ha confiado sus manuscritos”. Posiblemente se trata del libro de José Manuel Loza sobre la mujer.

34 Entre otros libros Loza publicó: *Memoria biográfica del gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre* (1854), *Memoria biográfica de Bolívar* (1855) *La mujer en sus relaciones doméstica y social o Manual de la mujer* (1855).

trabajo en el campo de la ciencia jurídica, en 1855 se le concedió la medalla de honor por el Senado Nacional.

Su joven colega de la Facultad de Derecho y profesor de economía política, Genaro Dalens Guarachi, elaboró un manual titulado *Curso elemental de economía política* (1856), destinado a los estudiantes universitarios, puesto que él mismo era profesor de esta materia. En su obra, resumió varias doctrinas dominantes en los siglos XVIII y XIX, de autores como Garnier, MacCulloch, Rossi, Blanqui, Flores Estrada, entre otros, y colocó como epígrafe un pensamiento de Adam Smith “el trabajo conduce a la verdadera felicidad”. Con ello, Dalens Guarachi definió su tendencia a favor de la escuela inglesa, especialmente con MacCulloch, quien fue discípulo de David Ricardo y editor de Adam Smith (Vásquez Machicado, 1988: 293).

Esta actividad erudita estuvo acompañada por un incipiente movimiento intelectual que también se desarrolló en las sociedades literarias fundadas en las ciudades capitales de los departamentos, donde surgieron publicaciones sobre varios temas, principalmente filosofía, historia y literatura (Vásquez Machicado, 1988: 669).³⁵ En La Paz, por ejemplo, funcionaba desde 1847 la Sociedad Patriótica, en la cual se debatían temas políticos y cuyos miembros eran profesores universitarios. Otro espacio de encuentro y debate intelectual en La Paz era la Librería Hispanoamericana, donde también se reunían escritores, se vendían libros importados, los folletines de *La Época*, libros de enseñanza y novelas de autores como Alejandro Dumas, Walter Scott y Eugenio Sué (*ibid.*: 670).

Además, en la década de los 50 del siglo XIX, surgió un creciente interés en las aulas universitarias por las ideas del “positivismo experimental de las ciencias naturales”, debido a la influencia de Haenke y D’Orbigny. En la Universidad de La Paz, esta corriente científica-naturalista fue representada por el profesor José María Bozo, quien escribió un libro sobre medicina que quedó inédito, además de estar realizando observaciones sobre el clima (Gioda; Forenza, 2000). Bozo mantuvo un importante diálogo científico con D’Orbigny, y su colega Juan de la Cruz Cisneros visitó a la familia de D’Orbigny en Francia para conocer sus manuscritos. Condarco Morales sostiene que este período también puede considerarse como el inicio de la “extensión de la Revolución Industrial en Bolivia” (1978: 235), cuando se llevaron a cabo varios proyectos industriales y de exploración geográfica científica. Sin embargo, creemos que será difícil

35 A partir de 1845, se formaron Sociedades Literarias en La Paz, Cochabamba, Potosí y Santa Cruz, a semejanza de la de Buenos Aires fundada en 1821.

sostener esta idea, dado que la universidad no logró responder a las demandas de la sociedad y la propuesta de establecer facultades de Matemática y Física quedó únicamente en el proyecto.

Aunque la circulación de libros fue limitada, los periódicos de este período, sobre todo *La Época* y otras publicaciones paceñas, desempeñaron un papel importante en la divulgación de noticias, ideas, opiniones y, por supuesto, de novelas, tanto extranjeras, principalmente francesas, como nacionales. Los profesores de la Universidad paceña estaban muy ligados a este periódico: los catedráticos Manuel José Cortés y José Manuel Loza Cuentas eran sus colaboradores. Entre los fundadores de *La Época* (1845-1847) figuraban otros profesores de la universidad y de los colegios paceños, entre ellos varios argentinos exiliados de la dictadura de Rosas: el abogado Facundo Zuviría y su compatriota Benjamín Villafañe, profesor del Colegio Nacional de La Paz y fundador de un liceo. Como rector del Colegio Ayacucho, Facundo Zuviría formó parte del Consejo Universitario y en 1847 fue designado para inspeccionar la enseñanza.³⁶ No obstante, ambos argentinos fueron despedidos durante la época de Belzu. El poeta orureño Mariano Ramallo, quien también daba clases en la universidad paceña, fue redactor del periódico en 1846 y publicó allí las traducciones de poetas franceses. Félix Reyes Ortiz, quien además de ser catedrático, fue periodista de *La Época*, se encargó de su redacción desde 1849 hasta 1852, y volvió en 1857. Fue desterrado por Belzu en 1853 debido a la publicación del artículo “Moralización del ejército” (Brun Torrico, 2011: 179).

El periódico *La Época* fue un diario donde se publicaron diversas noticias nacionales e internacionales, incluyendo crónicas, comentarios y diferentes tipos de avisos. Desde los primeros años de su funcionamiento (1845-1846), estuvo estrechamente ligado a la universidad, especialmente a la universidad paceña. En sus páginas se publicaron artículos que expresaban opiniones sobre la educación en general y la universitaria en particular, además de reproducirse decretos oficiales, avisos sobre inscripciones y exámenes, y correspondencia entre los Consejos Universitarios, los Cancelarios y el Ministerio de Instrucción Pública, entre otros.³⁷ A

36 Noticia publicada en *La Época*, 1 de junio de 1847, página 2. Su hijo, Fenelón Zuviría, nacido en Salta, estudió en el Colegio Nacional en Chuquisaca y se graduó como el Doctor en Leyes en la Universidad Mayor de San Andrés.

37 He ahí uno de estos avisos, “habiendo dispuesto el Consejo de esa universidad qué se abren los cursos de teología y jurisprudencia, el día 20 del que dije convocados jóvenes que se hallan en aptitud de seguirlos para que se presenten ante el Cancelar y o inscribir-

partir de 1847, el periódico comenzó a distribuirse gratuitamente a los consejos universitarios de La Paz, Sucre y Cochabamba.³⁸

Se puede considerar que *La Época* fue el medio a través del cual los catedráticos de la Universidad de La Paz expresaban sus ideas sobre la importancia de la educación, comparándola con los avances educativos en otros países, la relación entre la instrucción pública y la universidad, la independencia de la educación del Estado, y la educación popular, entre otros temas. En las páginas del primer período (1845-1846), se mencionaban a los autores románticos franceses y a sus discípulos en Hispanoamérica, como el conservador Chateaubriand y su seguidor romántico liberal Alphonse de Lamartine (1790-1869). Cabe aclarar que Lamartine tuvo una activa vida política, participando en la Revolución de 1848, luchando por la abolición de la esclavitud y la pena de muerte. Sus novelas fueron difundidas en *La Época* en forma de folletines, y en La Paz se vendían títulos como *Historia de la Revolución Francesa* y la *Historia de la Restauración*.³⁹ A partir de 1848, se divulgaron y pusieron a la venta las obras completas de Lermnier, profesor de derecho comparado e intelectual liberal de la Revolución de 1830. También se vieron la luz obras de Odillon Barrot, quien participó en las revoluciones de 1830 y 1848 y “escribió sobre lo peligroso de llevar a los extremos las pasiones populares”, “puesto que apoyaba una monarquía constitucional, y no tanto una república” (*ibid.*: 168). En el periódico se podría encontrar textos sobre la Revolución Francesa de 1848 y los textos polémicos: así se publicó la réplica del socialista Louis Blanc, *El socialismo. Derecho al trabajo* (noviembre de 1852), en contra del folleto del político e historiador liberal Adolphe Thiers, *Derecho de la propiedad* (septiembre-noviembre de 1852) que también fue traducido y publicado en La Paz (Duchen Condarco, 1988). También se vendía la obra monumental de Thiers, *La Historia de la Revolución Francesa* en 10 volúmenes y la de François Guizot, *Historia de la civilización en Europa*, en 2 tomos.

Asimismo, *La Época* publicó diversas novelas de autores europeos, especialmente franceses, lo que permitió tanto a estudiantes como a profesores ampliar sus conocimientos y su bagaje cultural. En este espacio el profesorado, sobre todo, podía expresar sus ideas y ser portavoces de di-

se matricularse conforme al decreto orgánico del 25 de agosto de 1845”. Otro aviso se titulaba “Aviso a la juventud” y se publicó en *La Época*, 5 de agosto 1848.

38 Nota sobre la distribución gratuita del periódico *La Época*, 3 de junio de 1847.

39 “De las ventajas en las necesidades de la educación pública”, *La Época*, 1853, 30 de septiembre, página 3. El debate sobre este tema se publicó en varios números del periódico del mes de septiembre de 1853.

ferentes discursos políticos que contenían elementos de varias corrientes filosóficas e ideológicas. No obstante, respecto a la educación, la posición de los colaboradores de *La Época* era clara cuando reflexionaban sobre las ventajas de la educación pública frente a la educación privada: argumentaban que ni colonos ni artesanos podían ser magistrados, y aunque la educación debía ser universal, no debía ser uniforme ni común:

finalmente, la educación pública exige para ser universal, que participen de ella todas las clases de todos los órdenes del estado, pero no que todos esos órdenes se todas esas clases tengan en ella una misma parte. En una palabra, debe ser universal pero no uniforme, publica, pero no común. Sí para ser universal de educación pública no debe ser uniforme, veamos ante todas cosas la naturaleza es la condición de las clases en que debería distribuirse el pueblo por lo tocante a ese objeto, y las diferencias necesarias que exigiría su respectiva educación (*La Época*).

Aunque *La Época* y la prensa boliviana de este período en general, reconocían el aporte de la población indígena y mestiza en la economía nacional, rechazaban su participación en todos los niveles educativos, reservando la educación superior para las clases dominantes. Se trataba, en última instancia, de un “proyecto criollo, urbano y letrado es el que orienta la formación del Estado nacional” (Unzueta, 2018: 59). La construcción de este proyecto que empieza a mediados del siglo XIX, avanzaría durante el período de 1870, con los jóvenes profesores de la Universidad Mayor de San Andrés, como Agustín Azpiazu y Félix Reyes Ortiz, quienes, tras más de veinte años de estudio e enseñanza, se convertirían en miembros de los círculos literarios encargados de difundir las ideas académicas, científicas y culturales (Soto, 2023).

Conclusiones

La “transferencia” de la universidad colonial a la universidad republicana fue un proceso lento. La inestabilidad política de los años cuarenta del siglo XIX contribuyó a un retroceso, en comparación con la época anterior, cuando se fundó la Universidad Mayor de San Andrés y se incorporaron los estudios de ciencias. La universidad volvió a un modelo ya acuñado en Charcas a finales del siglo XVIII, como “universidad de los abogados”. Durante las décadas de los años 40 y 60, en la Universidad Mayor de San Andrés solo existían facultades de Derecho y Teología, puesto que no se logró implementar la nueva facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, tanto por la falta de profesores como por la falta de interés por parte de

los estudiantes. Esta situación afectó significativamente la enseñanza en el sistema secundario, puesto que, según la reforma de Frías de 1845, los profesores universitarios debían impartir clases en los colegios. La falta de presupuesto y de profesores calificados impidió el mantenimiento de la Facultad de Medicina, que había sido fundada anteriormente. Este intento fallido no solo refleja la debilidad del sistema universitario, sino también la incapacidad de la sociedad para lograr un cambio cualitativo en el desarrollo científico e industrial, siendo las élites gobernantes más preocupadas por las luchas políticas internas y externas. La principal aspiración de los titulados en la universidad era acceder a funciones dentro de la administración pública, y solo un pequeño grupo privilegiado podía acceder a la educación universitaria.

Entre los profesores que enseñaban en la Universidad Mayor de San Andrés se encontraban Manuel José Cortés, José Manuel Loza, Juan de la Cruz Cisneros, Mariano Ramallo, y otros letrados que se destacaron como académicos, literatos y políticos. En la historia quedarán las clases impartidas por José María Bozo, quien, además de su erudición en derecho y ciencias naturales, fue muy apreciado por los estudiantes, quienes lo aclamaron incluso cuando fue despedido, a pesar de su reputación como un profesor muy exigente. En la década de los 50, irrumpió una nueva generación de jóvenes profesores en la UMSA, entre ellos Genaro Dalens Guarachi, descendiente de los caciques Guarachi, Manuel Fernández Guachalla, y los destacados Agustín Azpiazu y Félix Reyes Ortiz.

Durante estos años, la universidad fue el centro de la vida intelectual paceña, no solo para los pocos profesores y estudiantes de la institución, sino para la sociedad en general. El profesorado universitario era el núcleo de la élite letrada boliviana, especialmente paceña, y la calidad de los profesores se medía en los exámenes de oposición, los cuales eran accesibles para todo el público, al igual que los exámenes de los estudiantes y las disertaciones de aquellos que aspiraban a los títulos. Además, los profesores desempeñaron un papel fundamental en la traducción de textos académicos llegados del extranjero, la elaboración de sus propios textos para la enseñanza universitaria y secundaria, así como en la propagación de la lectura. Su colaboración activa con los periódicos, especialmente con *La Época*, les permitió expresar sus opiniones sobre los problemas relacionados con la educación, la política y la sociedad, convirtiéndose en formadores de la opinión pública.

Una de las principales características de este grupo de profesores fue su estrecha relación con la política y con los gobiernos de turno, lo que les permitió recibir favores, pero también los exponía a la persecución

en caso contrario. Los profesores gozaban de un reconocimiento social debido a su producción académica y literaria en diversas áreas del derecho y las humanidades. Para muchos de ellos, la cátedra fue un paso indispensable para acceder a cargos en la administración pública, dada su vinculación con la política y las clases gobernantes. En esta época, surgió una nueva generación de profesores que no solo se destacarían como académicos e intelectuales, sino también como fundadores de los futuros partidos políticos liberal y conservador.

Fuentes

ABNB-Archivo y Biblioteca Nacional de Bolivia
MIP-Ministerio de Instrucción Pública

Prensa

La Época

Bibliografía

Azpiazu, A. (1857). *Lecciones orales de derecho público dadas a los alumnos del cuarto año de la Facultad de Derecho*, La Paz.

Barnadas, J. M. (director) (2002). *Diccionario Histórico de Bolivia*, Sucre: Grupo de Estudios Históricos.

Barragán, R. (1998). “Vestir e investir. Hacia un estudio iconográfico de la vestimenta de los funcionarios estatales en Bolivia en el siglo XIX”. En *Historias ...para Teresa*, Revista de la Coordinadora de Historia, 2, (1998), 113-137.

Brun Torrico, P. B (2011). *Contribución del discurso político de la prensa de la ciudad de La Paz a la construcción del imaginario nacional de Bolivia (1829-1899)*. Tesis doctoral, Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.

Calderón Jemio, R. (1998). “Esfuerzos para democratizar la educación elemental boliviana de mediados del siglo XIX: proyectos y logros”. *Ciencia y Cultura*. La Paz: UCB, (3), 30-41.

Castro Torres, M. (2017). *El sueño y la realidad. Historia de la educación en Bolivia 1800-1874*. La Paz: Convenio Andrés Bello.

Coello, T. (1846). *Elementos de álgebra* (Reimpresa). La Paz: Imprenta de La Época.

Condarco Morales, R. (1978). *Historia del saber y la ciencia en Bolivia*. La Paz: Academia Nacional de Ciencias de Bolivia.

Dalens Guarachi, G. (1856). *Curso elemental de economía política*. La Paz: Imprenta de La Opinión.

Duchen Condarco, R. (1988). ‘*La Época*’ como reflejo de la prensa y el gobierno de Belzu 1848 – 1855. *Aproximación e interpretación*. Tesis de licenciatura. La Paz: Universidad Católica Boliviana.

Francovich, G ([1945] 2006). *La filosofía en Bolivia*. Buenos Aires: Editorial Losada.

Gioda, A.; Forenza A. (2000). “José María Bozo y la meteorología de La Paz (1828-1832)”. *Anuario ABNB*. Sucre: ABNB, 2000, 391-410.

Gutiérrez, R. ([1879] 1968). *El Diógenes boliviano: rasgos biográficos*. La Paz: Ediciones Isla.

Krotsch, P. (2001). *Educación Superior y reformas comparadas*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Loza, José Manuel (1854). Memoria biográfica del gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre. La Paz: Imprenta Paceaña.

Loza, José Manuel (1855). Memoria biográfica de Bolívar. Sucre: Imprenta de López.

Loza, José Manuel (1855). *La mujer en sus relaciones doméstica y social o Manual de la mujer* (3ª ed.). La Paz: Imprenta de la Opinión.

Loza, José Manuel (1844). *Elojio de la jurisprudencia pronunciado en el salón de la Universidad de La Paz de Ayacucho, durante el acto de recibir el grado de Dr. en derecho el ciudadano Epifauio Aliaga*. La Paz: Imprenta de la Época.

Loza, José Manuel (1851). *Opúsculo sobre la inviolabilidad de la vida humana o discurso sobre la abolición de la pena de muerte*. Lima: Imprenta de Félix Moreno.

Loza, José Manuel (1857). *Apéndice al opúsculo sobre la inviolabilidad de la vida humana*. La Paz: Imprenta de la Opinión.

Memorias del Ministerio de Educación (2015), *Historia de la Educación en Bolivia a través de las memorias del Ministerio de Educación 1826-1884*, La Paz: Estado Plurinacional de Bolivia.

Ponce León, G. (2011). *Historia de las universidades bolivianas hasta la reforma de 1930*, La Paz: Plural.

Reyes Ortiz, F. (1855-1856). *Anuario administrativo y político de Bolivia* (2 vol.), Paz de Ayacucho: Imprenta del Vapor.

Reyes Ortiz, F. (1856). *Compendio de Filosofía, traducida de la de Delavigne y aumentada*. La Paz: Imprenta de la Opinión.

Reyes Ortiz, F. (1856). *Compendio de Fundamentos de Religión*. Segunda edición, corregida. La Paz: Imprenta Paceaña.

Reyes Ortiz, F. (1857). *Cartilla de geografía*. La Paz: Imprenta del Vapor.

Reyes Ortiz, F. (1860). *Compendio de fundamentos de religión* (2ª ed.). La Paz: Imprenta Paceaña administrada por Francisco Arzadum.

Reyerros, R. (1952). *Historia de la Educación en Bolivia. De la independencia a la Revolución Federal*, La Paz: Universo.

Salinas, J. M. (1967). *Historia de la Universidad de San Andrés*. La Paz: s/d.
Schelchkov, A. (2011). *La utopía social conservadora en Bolivia. El gobierno de Manuel Isidoro Belzu 1848-1855*. La Paz: Plural Editores.

Soto Velasco, K. (2023). “Élites letradas y cultura científica en la Bolivia decimonónica (La Paz, 1876-1879)”, *Revista de Indias*, LXXXIII, (289), 745-775.

Tünnermann Bernheim, C. (1991). *Historia de la universidad en América Latina: de la época colonial a la reforma de Córdoba*. Buenos Aires y San José: EDUCA y Editorial Universitaria Centroamericana.

Unzué, Martín (2012), “Historia del origen de la Universidad de Buenos Aires (A propósito de su 190º aniversario)”, en *Revista Iberoamericana de Educación Superior* (RIES), México, unam-iisue/Universia, Vol. III, núm. 8, pp. 72-88, <http://ries.universia.net/index.php/ries/article/view/262> [consulta: fecha de última consulta]

Unzueta, Fernando (2018). *Cultura letrada y proyectos nacionales. Periódicos y literatura en Bolivia (siglo XIX)*. La Paz: Plural.

Vázquez Machicado H.; Vázquez Machicado J. (1988). *Genesis de la universidad de La Paz*. Obras completas. Tomo VI. La Paz: Artes Gráficas Don Bosco, 281-317.